

Ritos funerarios y cambios religiosos en Xochimilco, la presencia evangélica

Janet Valverde Montaña¹

RESUMEN

El Xochimilco tradicional, conocido por sus *chinampas* y sus numerosas fiestas católicas, ha experimentado significativos cambios socioculturales a lo largo del siglo XXI. Estos no sólo se manifiestan en su urbanización y desarrollo económico, sino también en las prácticas religiosas. Uno de los factores determinantes en esta transformación ha sido el incremento de grupos evangélicos en la región que, con sus doctrinas y prácticas distintivas, han comenzado a establecerse como una comunidad influyente, promoviendo una forma de espiritualidad y devoción que difiere en varios aspectos del catolicismo tradicional. En este artículo se comparte, a partir de un caso de estudio en el centro de Xochimilco, cómo ha influido la presencia evangélica en la diversidad de prácticas funerarias y el imaginario colectivo, así como su coexistencia con el catolicismo cultural

Palabras-chave: catolicismo cultural, diversidad religiosa, imaginario de la muerte, ritos funerarios.

Funeral rites and religious changes in Xochimilco, the evangelical presence

ABSTRACT

Traditional Xochimilco, known for its *chinampas* and its numerous Catholic holidays, has experienced significant sociocultural changes throughout the 21st century. These are not only manifested in its urbanization and economic development, but also in religious practices. One of the determining factors in this transformation has been the increase in evangelical groups in the region that, with their distinctive doctrines and practices, have begun to establish themselves as an influential community, promoting a form of spirituality and devotion that differs in several aspects from traditional Catholicism. This article shares, based on a case study in the center of Xochimilco, how the evangelical presence has influenced the diversity of funeral practices and the collective imagination, as well as its coexistence with cultural Catholicism.

Keywords: cultural Catholicism, religious diversity, imaginary of death, funeral rites.

1 Doctora y Maestra en Ciencias Antropológicas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y socióloga por la Universidad Autónoma Metropolitana, email: janetvalverde81@yahoo.com.mx.

Este artículo presenta algunas reflexiones abordadas en mi tesis doctoral (Valverde, 2022) sobre las variaciones en el imaginario de la muerte y las prácticas funerarias en Xochimilco en el siglo XXI debido a la diversidad religiosa. El trabajo de campo para esta investigación se llevó a cabo entre 2019 y 2020 en el Panteón de Xilotepec, en Xochimilco, así como por videollamada durante el periodo del confinamiento debido a la pandemia de COVID-19.

Contexto histórico y cultural de Xochimilco

Xochimilco se ubica al sureste de la Ciudad de México, se le considera un pulmón para la ciudad pues conserva su sistema de canales y *chinampas*² en donde alberga una amplia variedad de flora y fauna como el ajolote, un anfibio endémico que se ha convertido en símbolo de la región. También cultivan hortalizas y flores que ponen a la venta en los distintos mercados, todo ello resulta atractivo para los turistas, ya sean nacionales o extranjeros. De modo que se recibe a una gran cantidad de visitantes durante todo el año que se pasean en las *trajineras*³ en los nueve embarcaderos existentes⁴.

Desde tiempos prehispánicos, ha sido un centro de rica tradición cultural ya que, por un lado, fue fundada por nahuas procedentes de *Chicomoztoc*⁵ conocidos como xochimilcas, nombre que hace referencia al vocablo náhuatl *xhuchitl*, que significa flor, y *milli*, sementera y en su conjunto puede interpretarse como los poseedores de la sementera de flores (Alvarado, 1975 en Reina, 2011).

Entre 1927 y 1928 fueron conquistados por los mexicas quienes impusieron sus creencias y costumbres. En esta cosmovisión el cuerpo humano se constituye por entidades anímicas como es el *tonalli* o la fuerza que da al individuo vigor, calor, valor y que se considera está ubicada en la cabeza; el *ihiyotl* moraba en el hígado, se le percibía como una entidad fría, se le asociaba a las emociones nocivas que llevan a la trasgresión de las normas, también se le conocía como “aire de noche” o “aire de muerto”⁶; y el *teyolia* que radicaba en el

2 La chinampa o chinamitl es un sistema agrícola prehispánico similar a una isla artificial sobre un lago cercada por cañas y árboles de ahuejote.

3 Las trajineras son barcas de madera de fondo plano con una capacidad de transportar entre 10 y 20 personas.

4 En 1987, junto con el centro histórico de la Ciudad de México, fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

5 Chicomóztoc es el nombre del mítico lugar de origen de los siete grupos nahuatlacas que fundaron la región central de lo que hoy día es México en el periodo posclásico.

6 Roberto Martínez (2006), encontró que también se habla de este tipo de aires en distintos pueblos originarios como: los rarámuri, los mixes, los tepehuas, los borucas, los chatinos, los

corazón, era considerado la fuente de la vida que da dirección a las emociones, al movimiento, la memoria y la energía individual (Núñez y Martínez, 2009, López Austin, 1980).

Una vez que una persona moría estas entidades anímicas se disgregaban hacia destinos distintos, el *tonalli* permanecía en el cuerpo para ser reintegrado a la tierra; el *ihiyotl* se desprendía del cuerpo para convertirse en una entidad etérea capaz de provocar enfermedad y muerte para quienes trasgreden las normas morales; mientras que el *teyolia* emprendía un viaje al más allá.

Ese viaje no era inmediato, la entidad permanecía en el mundo de los vivos un breve tiempo por lo cual era necesario alimentar su alma con los aromas de los alimentos y bebidas (De la Garza, 1997), así como realizar distintos rituales funerarios para preparar al alma del difunto para atravesar el camino inhóspito de los nueve niveles del inframundo hasta llegar al *Mictlán* en el caso de quien moría naturalmente; al *Tlalocan*, que era una especie de paraíso, iban quienes murieron por enfermedades o accidentes relacionados al agua, o bien, a *Ichan Tonatiuh Ilhuicatl* o *La Casa del Sol*, en donde iban los muertos por sacrificio ritual, las almas de los guerreros, de las mujeres que murieron en el primer parto, así como de los comerciantes que fallecieron durante alguna expedición (López Austin 1999). Por su parte, los infantes muertos iban al *Chichihuacuauhco* para nutrirse del árbol de leche en la espera de volver a nacer, ya que, en este imaginario, el alma es similar a una semilla que renacerá después de morir. Entonces, el destino después de la muerte se definía por la forma de morir y no por el comportamiento en vida.

Este imaginario de la muerte influía en los rituales funerarios, por ejemplo, en la indumentaria, la cual contemplaba: protección para los pies, un cambio de ropa, manojos de té y caña. Además, hacían llevar al difunto consigo un perrito bermejo que le ayudaría a atravesar un río, también colocaban papeles con dicha información. Una vez que llegan ante los señores del inframundo entregaban las ofrendas y se ponían al servicio de los dioses por cuatro años, únicamente en las fiestas dedicadas a los muertos⁷ podían

totonacas e indígenas de Los Tuxtlas.

7 El calendario ritual nahua también contemplaba distintas celebraciones dedicadas a los muertos como en el mes de *toxcatl* en donde también se ofrenda a *Tezcatlipoca* o el noveno mes, *tacochimaco*, en el que se realizaba una ceremonia en honor de *Mictlantecuhltli* y a los muertos, en el décimo *xocotl huetzi*, el *miccailhuitontli* o la “fiesta de los muertecitos”, así como *hueymilhuil* o consagrada a los difuntos adultos. El mes de *Quecholli* se realizaban ritos relacionados a la muerte por vejez.

regresar a la tierra para convivir brevemente con los vivos (De Sahagún, 1582).

Dado que se trataba de una sociedad estratificada las prácticas funerarias contemplaban algunas variaciones, sobre todo cuando se trataba de la elite política, guerreros, especialistas religiosos y comerciantes. Regularmente el cuerpo era inhumado enrollado en un *petate*, que es una especie de estera o alfombra tejida de palma. El lugar del entierro podía variar entre las *sementeras* o *chinampas*, el patio de la propia casa, en el monte, o la colocación de las cenizas en una urna funeraria con sus joyas, piedras y atavíos en un templo. Una vez sepultado, “pasados ochenta días lo quemaban y cada doce meses durante 4 años se repetía la quema” (Martínez Ruiz, 2010, p. 134). En la última quema se mataba al perro del difunto (De Sahagún, 1582).

Los ritos funerarios⁸ en esta región han dado continuidad a algunas de las creencias y prácticas indígenas⁹, las cuales fueron posteriormente sincretizadas con el catolicismo franciscano traído por los colonizadores españoles, a partir del cual se estructuró a la sociedad, de tal suerte que ser católico se convirtió en un rasgo identitario del mexicano.

El auge de los grupos evangélicos

En las últimas dos décadas, Xochimilco ha presenciado un notable incremento en la presencia de grupos evangélicos al mismo tiempo que el catolicismo ha ido en un descenso exponencial, en 2004 alcanzó 91% (Landázuri y López 2004: 149), en 2010 el INEGI registró 84.8% (TA4 2016), y los resultados de 2020 indican un 78% en una población de tres años y más. Los primeros grupos evangélicos llegaron al “(...) pueblo de Santiago Tulyehualco hacia 1881, en donde establecieron la Iglesia Metodista de México” (Peralta, 2011, p. 195). Y la Iglesia Nacional Presbiteriana de México se estableció en el centro de Xochimilco hacia inicios del siglo XX.

8 Los ritos funerarios son aquellas prácticas “(...) que la sociedad realiza para despedir, purificar y procurar que el difunto tenga un buen descanso y así, dependiendo del credo religioso estas son modificadas” (Servín, 2014: 416).

9 Aunque esto no es exclusivo de Xochimilco, de acuerdo con Alma Barbosa (2015) en las sociedades nahuas contemporáneas la idea de la muerte como parte del ciclo de la vida comprendido en la dualidad vida/muerte, alma/cuerpo continúa manifestándose en los ritos funerarios.

A principios del siglo XXI ya existían más de 70 templos pertenecientes a unas 36 congregaciones no católicas entre las que se encuentran las iglesias evangélicas: “(...) históricas (bautista, metodista, presbiteriana), pentecostales (Asamblea de Dios, Iglesia de Dios en la República Mexicana, Movimientos de Iglesias Pentecostales Independientes, Iglesias Cristianas Interdenominacionales), y las iglesias cristianas no evangélicas (Luz del Mundo, mormones, testigos de Jehová) que se diferencian de las primeras porque, además de usar la Biblia y difundir sus enseñanzas, plantean la inminencia del fin del mundo (Landázuri y López, 2004: 152). Principalmente se han ubicado en la zona residencial y en el centro de Xochimilco, ya que una gran parte de sus practicantes son migrantes locales.

Estas denominaciones religiosas se caracterizan por practicar una ética en su comportamiento distinta de la de la media nacional, promueven la lectura de la biblia, así como algunas restricciones en los hábitos como el consumo de alcohol, cigarros y cualquier tipo de droga, las malas palabras, la infidelidad, pero también se suele renunciar a los amigos, a los parientes, a los rituales y prácticas comunitarias (Landázuri y López, 2004). Asimismo, exigen un código de vestimenta pulcra pues se consideran propagadores de la ley de Dios.

Bajo esa lógica, los xochimilcas conversos a denominaciones religiosas no católicas suelen alejarse del estilo de vida popular para integrarse a otra comunidad y llevar una vida cristiana de modo que impacta en las relaciones tradicionales que giraban en torno a las festividades católicas culturales. También se enfrentan a problemas con su identidad xochimilca por la incompatibilidad entre ambos universos culturales pues sus ancestros tenían su propia cosmovisión, mito originario, deidades, por lo que estaban fuera de la ley de Dios.

Factores del crecimiento evangélico

El crecimiento de los grupos evangélicos en Xochimilco puede atribuirse a varios factores como la búsqueda de identidad y pertenencia. Muchas personas encuentran en las comunidades evangélicas un sentido renovado de identidad y pertenencia, suelen causar una transformación en los hábitos de los creyentes, pues se predica el amor, la familia, la fe. Resulta una identidad atractiva para las clases desfavorecidas, inmigrantes en busca de empleos y mujeres víctimas de violencia de género.

Por otro lado, es una respuesta a las crisis sociales. En épocas de incertidumbre y crisis, las congregaciones evangélicas ofrecen un refugio y apoyo emocional, por ejemplo, los programas "...para la rehabilitación y prevención de alcohólicos, drogadictos y víctimas de la violencia intrafamiliar, además de prestar servicios a poblaciones vulnerables" (Landázuri & López, 2004).

En ese tenor, los servicios o ceremonias eucarísticas se desenvuelven en un ambiente de felicidad y exaltación hacia Dios, en el caso de los pentecostales la alabanza se realiza por medio de cantos de adoración con batería y guitarras eléctricas. Seguido por la danza en el espíritu, en la que los creyentes dan saltos, aplausos, levantan las manos o se sacuden en movimientos de éxtasis. La posibilidad de socializar en un ambiente festivo resulta altamente atractiva para las personas de la tercera edad que sufren de soledad.

Otro factor de crecimiento es la accesibilidad y proximidad que las iglesias evangélicas proporcionan al establecerse en barrios marginados, acercándose así a las comunidades más necesitadas. Incluso los propios habitantes adaptan sus hogares para habilitar un templo improvisado en el garaje donde reciben a sus vecinos para orar como la Iglesia Sembradores de Jesús, la Iglesia Cristiana de Xochimilco, la Iglesia Evangélica Puertas de Sion, o incluso toman el patio de una escuela para convertirlo en espacio sagrado los jueves y domingos, como es el caso del colegio Gabriel García Márquez donde se reúne el Centro Familiar Reconciliación y Restauración.

Cabe destacar que este fenómeno religioso no es exclusivo de Xochimilco, a nivel nacional el catolicismo ha descendido a 78% de acuerdo con las cifras del INEGI en 2020, algo similar se ha observado en diversas regiones de México y América Latina.

Transformaciones en los ritos funerarios

Los ritos funerarios son importantes para los grupos humanos, forman parte de una serie de ritos de paso por los que el individuo pasa a lo largo de su vida (Van Gennep, 1986). "Implican importantes funciones psicológicas, sociológicas y simbólicas para los miembros de una colectividad" (Torres, 2006) y fortalecen los vínculos sociales. Bajo este consenso social los ritos se delimitan en un marco jurídico. Al ser una práctica social simbólica, estos mantienen una uniformidad en su protocolo y se realizan de manera repetitiva. Parten de un imaginario colectivo que condensa las creencias y valores en la operación de los

rituales, en la forma de llevar el luto, el código de vestimenta, las oraciones, las prohibiciones y tabúes.

No obstante, el mundo moderno se ha caracterizado por los intercambios culturales y económicos que dan pie a la diversidad de prácticas en entornos multiculturales por lo cual difícilmente se mantiene un solo sistema religioso, la libertad religiosa contenida en el marco jurídico permite a los creyentes la libre agrupación¹⁰, la conversión, así como la posibilidad de no practicar ningún sistema religioso, en consecuencia, se producen cambios significativos en los ritos funerarios.

Tradicionalmente en Xochimilco, cuando una persona se encontraba en condiciones de agonía se solicita la presencia del *Niñopa* ya sea en busca de la paz y tranquilidad en la transición hacia la muerte o para rogar por su sanación, ya que, si palidece, se cree que la persona morirá, en cambio, si se sonroja el enfermo sanará. Este numen, además de visitar las casas de los fieles, también asiste a distintos hospitales en la Ciudad de México (Mendoza & Rosas, 2019).

El papel de la familia es crucial, en estos momentos se reúnen en torno al ser querido para despedirse y darle la tranquilidad para que inicie su proceso de muerte. Una vez que ocurre el deceso se enciende una veladora, colocan un vaso con agua y trazan una cruz de cal en el suelo. Al momento de instalar el ataúd para la velación se pone debajo un recipiente con vinagre y cebolla para que absorba los malos aromas¹¹. También colocan un moño negro en la fachada del hogar cuando el difunto era un adulto, pero si se trataba de infantes o personas solteras el color es blanco.

Después se prepara el cuerpo para su camino hacia el *Mictlán* o al cielo, para algunos xochimilcas son palabras sinónimas. Colocan dentro del ataúd: objetos propios de su profesión; una vara de membrillo si el difunto era casado, de rosa de castilla si era soltero y de tejocote si era un infante, o bien, en otra variante se entrelazan tres varas largas, una de rosa de castilla con espinas, una de olivo y otra de tejocote, con ellas se hace una sola. Con ésta se defenderá de los perros que habitan el inframundo y que le ayudarán a cruzar el río.

10 El Estado mexicano se considera laico por lo que en el artículo 24 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos se asegura la libertad de culto.

11 Tomás Jalpa (2014) encontró practicas similares en la zona oriente del Estado de México, durante el velorio los deudos suelen colocar un chilacayote partido por la mitad, vinagre, creolina, además de otros elementos como arena, cal y, a veces, pedazos de ladrillo.

Para protegerlo lo calzan con huaraches o alpargatas que pueden elaborar con cartón y listones o conseguirlos en la segunda sección del mercado de Xochimilco, donde venden: la sábana santa, el cordón, el peine y el paliacate, que los objetos más comunes que se le ponen.

Asimismo, es importante colocar dentro del ataúd un *itacate*¹², es decir, un bulto hecho con una servilleta blanca y nueva donde se guardan unas tortillas gruesas de maíz en forma triangular, similar a los *tlacoyos*; en su camino las puede repartir con los perros para que no lo ataquen y también con las almas de otros difuntos que aún estén en el tortuoso camino. Cuando el difunto era una persona querida por la comunidad este *itacate* le es regalado como una ofrenda. Solo existe una prohibición sobre los objetos que pueden ponerle, la cobija del *Niñopa*, ya que fue bendecida por el numen y obsequiada únicamente a los mayordomos. En cambio, se le puede poner una cobija común o una muda de ropa.

Se hace una velación extensa en la casa del difunto con rezos y cantos durante uno o dos días¹³ pues se espera la llegada de familiares y amigos que desean despedirse. Cuando el espacio en el hogar es insuficiente toman las calles y colocan sillas para que asista cualquier persona que así lo desee. Se da el pésame a la familia y expresan su solidaridad obsequiando veladoras, cirios, flores, alimentos, dinero, o bien, ofrecen su apoyo en distintas actividades, principalmente las mujeres en la cocina, limpieza, compras, repartición de alimentos. Los hombres suelen involucrarse más en los trámites funerarios en el cementerio, la funeraria, la marmolería o el servicio de cremación.

En algunos casos los familiares o amistades rezan el rosario, en otros casos contratan los servicios de un rezandero/a. A partir de la pandemia de COVID-19 la presencia del rezandero/a cada vez es menos solicitada pues es fácil encontrar en un buscador en internet los misterios, o incluso, servicios de sistemas operativos como Alexa pueden dirigir el rezo, aunque lo hace de manera mecánica y sin cantos.

12 La palabra *itacate* es un vocablo náhuatl que se refiere a una provisión de alimentos que puede portarse para un viaje o paseo, además de ser una costumbre que en las fiestas se ponga un *itacate* a los invitados más cercanos como forma de hospitalidad y respeto. En regiones nahuas como Xochimilco y Morelos el *itacate* también es la tortilla gruesa en forma triangular.

13 Este tiempo está establecido en el artículo 45 del Reglamento de Cementerios (1984) el cual detalla que una vez fallecida la persona se debe inhumar o incinerar entre las 12 y 48 horas subsecuentes.

A un costado del ataúd se instala una mesita para el difunto, ahí se pone una de sus fotos, una veladora, un vaso de agua, sal y alimentos, incluso pueden servir las tres comidas del día. Es acompañado durante toda la noche, con frecuencia los hombres brindan con las bebidas alcohólicas favoritas y fuman cigarrillos, en menor medida también lo hacen las mujeres.

Después del velorio se celebra una misa de cuerpo presente en la catedral de San Bernardino de Siena. Luego, el cortejo fúnebre, generalmente acompañado por música en vivo, avanza por la avenida México hasta el Panteón Xilotepec, donde se realizan las últimas plegarias antes de la inhumación. En el caso de las familias que habitan las chinampas, una parte del recorrido se hace en *trajinera* para poder despedirse del hogar propio y del de los padres. La cantidad de asistentes depende de las relaciones que mantenía el finado, cuando se trata de mayordomos o miembros destacados de la comunidad suele atraer a una mayor cantidad de gente. Por otra parte, en pueblos como San Luis, San Gregorio o Santa Cruz los cortejos fúnebres suelen ser copiosos, incluso detienen el tráfico en las calles a su paso hasta por 40 minutos.

Se sugiere que las mujeres embarazadas ni los infantes pequeños asistan al cementerio pues pueden ser afectados por los “malos aires” del panteón, “pescar una infección” o “ponerse mal”. También se aconseja no bañarse antes de asistir al entierro, sobre todo si la persona murió por alguna enfermedad. Después son invitados a asistir al banquete funerario en la casa del finado. Cabe destacar que el menú, tradicionalmente, no incluye carne pues es asociada al cadáver del ser querido, suele servirse romeritos, mole y arroz, frijoles en adobo, o se preparan unos “tamales de muerto” o “tamalates”, que únicamente se preparan con masa sin cernir, sal y manteca, o bien frijoles grandes endémicos conocidos como *ayocotes*.

Es frecuente que al día siguiente se comience con la *novena* en la que rezan rosarios durante nueve días consecutivos hasta que el alma del finado logre purificarse para entrar al cielo. En ese último día se lleva a cabo la *levantada de la cruz*, y se coloca la cruz de hierro en el panteón una vez que ha sido bendecida en la iglesia o en una ceremonia en el cementerio dirigida por un sacerdote o un rezandero/a. Después de ello se suele preparar una comida para celebrar su trascendencia del alma, en ésta sí pueden incluir carne.

En el imaginario de la muerte se proyecta el deseo de continuar la unión familiar, por lo cual se realizan distintos ritos funerarios posteriores al periodo de

luto como la misa mensual en la iglesia y la colocación de la primera ofrenda de Día de muertos. Y al cabo de un año se le honra con una misa además de ofrecer a la familia y amigos un banquete en su honor.

Algunos creyentes suelen acudir al cementerio con cierta frecuencia, para continuar la relación con el difunto, ya sea en las fiestas nacionales o en fechas significativas individualmente; limpian y colocan flores en la tumba, encienden una veladora, algunos prenden un cigarro y abren una lata de cerveza que colocan en la cabecera, o una Coca Cola, bebida altamente apreciada por los mexicanos, se puede encontrar todo tipo de frutas y productos chatarra. En el caso de los jóvenes, que tristemente están muriendo por cuestiones relacionadas a la violencia, consumo de alcohol y narcóticos o por accidentes viales, sus amigos suelen reunirse alrededor de la tumba a beber y brindar con el difunto en un ambiente festivo pues llevan una bocina inalámbrica.

También se suele continuar la relación con el finado en el ámbito privado, algunos erigen un altar casero en su habitación o alguna parte de la casa, incluso es común que haya personas que resguardan las cenizas en el hogar. Ahí le saludan diariamente, conversan con su alma, solicitan una intervención divina, colocan flores y encienden una veladora. Varios informantes externaron haber tenido experiencias sensoriales, visuales, aromáticas y/o audibles con sus difuntos, o bien, con personas que aseguran haber visto a su ser querido después de haber fallecido, lo cual fortalece su vínculo.

Elementos distintivos de los funerales evangélicos

Con relación al imaginario de la muerte cristiano, de forma general, plantea la promesa de la vida eterna en el reino de Dios, lo cual da sentido y esperanza al creyente, impacta en el modelo de vida y en la valoración social en lo cotidiano, de tal suerte que se convierte en el motor de las acciones particulares de los individuos (Arcos, 2004). Al respecto, uno de los informantes, quien profesa la fe bautista, comentó que, dado que al morir recibirían un galardón o un premio por sus acciones, en vida él siempre buscaba ayudar a la gente y hablar con los jóvenes para salvar sus almas.

Por otra parte, la muerte se interpreta desde un punto de vista médico, como el cese de funciones vitales, un sueño, un estado de descanso donde ya no se tenga injerencia, la desaparición del alma y el cuerpo es definitiva, de tal suerte que ya no hay posibilidad de convivencia entre vivos y muertos. Después

del Armagedón resucitarán en el reino de Dios, en donde no existe el hambre, ni enfermedades, no hay guerra, ni sufrimiento, en cambio, se construye una sociedad idílica sin distinción genérica en el reencuentro con los ancestros y tienen la posibilidad de poner en práctica las habilidades adquiridas en vida. Este imaginario les ayuda a disminuir la angustia de la muerte y, en consecuencia, se busca reducir el tiempo dedicado a los rituales y las expresiones de dolor como prueba de fe. No obstante, los deudos también suelen ser arropados y apoyados económicamente por la comunidad que ahora despliega su solidaridad.

Los funerales evangélicos¹⁴, en su diversidad, presentan algunas características particulares como el enfoque en la celebración de la vida, es decir, que, en lugar de centrarse en el duelo, los funerales evangélicos tienden a celebrar la vida del fallecido y su paso a la vida eterna.

La música también tiene un papel crucial en estos ritos, con himnos y alabanzas que buscan consolar a los deudos y glorificar a Dios durante toda la noche. Tratan de recibir la muerte con alegría porque a partir de ella pueden dar inicio a la vida verdadera. Además de las oraciones espontáneas que, a diferencia de las estructuradas misas católicas, las oraciones en los funerales evangélicos pueden ser más espontáneas y personalizadas.

Frecuentemente la velación se lleva a cabo en las solemnes instalaciones de alguna funeraria, o bien, el Panteón Xilotepec ofrece salas de velación para un grupo pequeño de personas, la cual asegura su intimidad al ser un sitio cerrado; únicamente se hace por una noche y al día siguiente se va directamente al cementerio, con ello terminan los ritos funerarios, por lo tanto, no es una práctica común visitar el panteón ni colocar la tradicional ofrenda de día de muertos en casa, la memoria a los muertos se vuelve asunto familiar, excepto cuando se trata de un muerto honorable al cual se le conmemora con ceremonias.

En caso de optar por la cremación, las cenizas deben ser resguardadas en el cementerio, no se considera correcto llevarlas al hogar, aunque las leyes de la Ciudad de México así lo permitan ya que se evalúan como material inerte que no constituye un riesgo a la salud de la población.

14 Tienen un fundamento histórico en las publicaciones de Erasmo de Rotterdam en el siglo XVI en los que rompe con algunos usos y costumbres medievales anticuados sobre la muerte simplificando los tratados de la muerte como el *Declamatio* de morte (1517), *Epistola* de morte (1523), *Epicureus* (1533) y *De praeparatione ad mortem* (1534).

Impacto en la comunidad

Es importante mencionar que las fiestas religiosas en Xochimilco históricamente se han consolidado como un elemento central de la organización social a través de las mayordomías, instauradas desde la época colonial. Éstas se conforman por un matrimonio católico originario de la demarcación; una de sus principales funciones es estar a cargo del cuidado del Niñopa durante un año. Cabe destacar que la demanda es tan alta que la mayordomía está comprometida hasta el 2046, de acuerdo con Araceli Peralta (2004). No obstante, si los mayordomos llegaran a fallecer, el compromiso es heredado a los hijos o a los parientes más cercanos para asegurar la continuidad de esta tradición.

Las fiestas dan vitalidad a la localidad, proveen sentido comunitario, son un componente de la identidad cultural y el arraigo territorial, incluso para quienes han migrado a otros estados del país o al extranjero pues suelen visitar a sus familias” para la fiesta”, una de las más importantes es la de Día de muertos el 2 de noviembre.

Anualmente se celebran aproximadamente 68 fiestas en los distintos pueblos, barrios y colonias que componen esta demarcación. Entre ellas, también se llevan a cabo celebraciones de carácter civil en las que se conmemoran sucesos históricos, también se realizan fiestas que buscan promover y comercializar la producción local, así como las fiestas particulares con relación a los ritos de paso como los cumpleaños, bautizos, bodas, quince años y presentaciones (Aleman et al., 2018).

Las fiestas son un motor para la economía local, ya que requieren de música, danza, ornamentos y grandes cantidades de alimentos pues cada fiesta tiene su platillo especial, incluyendo los ritos funerarios, por ello, los ingredientes son comprados directamente a los productores (Aleman et al., 2018).

En este sistema la figura del mayordomo goza de un gran prestigio social, colaboran con la iglesia en funciones de mantenimiento, limpieza, recaudación de fondos, se encargan de planear y reunir todos los elementos necesarios para la fiesta. Otra figura distintiva es el posadero, está encargado de ofrecer cada una de las nueve posadas del ciclo navideño (Peralta, 2004). Por eso, cuando fallece sus exequias son motivo de una gran fiesta que reúne a unas cien personas.

La comunidad xochimilca financia regularmente las fiestas con contribuciones que dan a la iglesia, por lo que existe presión social para cooperar; si no, sus nombres se exhiben en una lista pegada fuera de la iglesia. “Incluso hay varios pueblos donde para obtener un lugar en el panteón es necesario presentar los comprobantes de pago de la fiesta” (Aleman et al., 2017). Pues Xochimilco cuenta con 14 panteones vecinales para el uso de los pobladores originarios, únicamente el panteón de Xilotepec, ubicado en el centro de la demarcación, tiene un carácter civil e inclusivo para todas las manifestaciones religiosas y para quienes no profesan ninguna.

Sin embargo, como parte de la diversidad religiosa la conversión a denominaciones evangélicas ha provocado una ruptura en el sistema cultural católico xochimilca. Como ejemplo se puede mencionar el caso de una familia en donde los padres llegaron a ser posaderos del Niño, pero los hijos se hicieron evangélicos y avisaron que ya no colaborarían con las fiestas, aduciendo que ya no eran de la religión católica. La difusión de la noticia afectó incluso el negocio de tacos de la familia, porque la gente dejó de comprarles al no sentirlos “suyos” (Landázuri & López 2004, p. 155).

Con respecto al imaginario de la muerte para los xochimilcas conversos, el ser evangélico también representa un reto pues la idea del Mictlán continúa vigente en el imaginario colectivo de tal modo que se condensa en algunas prácticas funerarias de los rituales tradicionales que deben omitir.

Estos cambios en los ritos funerarios no solo reflejan una transformación religiosa, sino también una adaptación cultural a las nuevas dinámicas de fe en Xochimilco. Aunque algunos sectores de la población pueden resistirse a estas nuevas prácticas, otros las han adoptado con fervor, encontrando en ellas un nuevo significado y consuelo.

En otros casos la conversión religiosa en las familias no siempre involucra a todos los miembros, en la experiencia de uno de los informantes, su padre fue católico y su madre evangélica (perteneciente a la Iglesia de Cristo en México) por lo que participa de ambas propuestas religiosas. Él considera que su condición como evangélico le fue heredada sin su consentimiento durante la infancia por lo que en su vida adulta practica un catolicismo cultural, es decir, asiste a las distintas fiestas o incluso llega a ir a misa para celebrar los ritos de paso sin que sea cercano a la Iglesia ni practique sus fundamentos.

Diálogo interreligioso

En este contexto, el diálogo interreligioso se vuelve crucial. La coexistencia de católicos, evangélicos y otras confesiones religiosas en Xochimilco puede ser un espacio de enriquecimiento mutuo, donde el respeto y la comprensión sean las bases para una convivencia armónica. Las autoridades locales y los líderes religiosos tienen un papel fundamental en la promoción de este diálogo, fomentando la tolerancia y la colaboración entre las diferentes comunidades de fe. Por lo que algunos creyentes evangélicos incluso participan en las fiestas católicas como el Día de muertos o la navidad unidos por el catolicismo cultural.

Cabe destacar que no todos los xochimilcas realizan los rituales funerarios de una forma homogénea, el funeral y en general, los ritos suelen ser un reflejo de la vida que llevó a la persona fallecida. Mientras en San Esteban o San Lorenzo contemplan el tabú del canibalismo, en Santiago lo prolongan durante la novena, mientras que en Xaltocan o Tlacoapa el banquete funerario incluye cualquier tipo de carne.

Por otra parte, la diversidad religiosa se ha enriquecido por la presencia de migrantes que históricamente han recibido en la demarcación, desde los colonizadores españoles hasta hoy día que recibe a personas de procedencia latinoamericana, así como a ciudadanos de los distintos estados del país. Es frecuente que contraigan matrimonio con los pobladores originarios dando como fruto nuevas generaciones de xochimilcas que no necesariamente dan continuidad a las tradiciones, en cambio algunos buscan simplificar los rituales funerarios al mismo tiempo que suelen ser más privados y por lo tanto más baratos; por lo regular eligen salas de velación en agencias funerarias. Algunos incluso han optado por una identidad que se aleja de “lo indígena” para emular un perfil occidental globalizado.

Philippe Ariès (1975) ya había distinguido esta tendencia en sociedades occidentales industrializadas en la que los rituales se encaminan hacia una mayor sencillez, a una estandarización con carácter privado, en el que el hospital y las funerarias sustituyen el acompañamiento familiar. Al igual que Foster (1962) para el caso español en el que el luto se volvió menos riguroso, desaparecieron las lloronas pagadas, así como los cantos y bailes en los funerales de infantes. Para Norbert Elias (1987) los cambios en los imaginarios de la muerte en occidente provinieron del proceso de transformación en las estructuras sociales en las que históricamente las fantasías colectivas sobre la muerte e inmortalidad del alma permanecieron institucionalizadas y consensadas, pero éstas han evolucionado hacia las fantasías individuales y de carácter relativamente privado.

Pensando en estos cambios en occidente, en el caso xochimilca, el modelo económico demanda tiempo por lo cual, las mujeres que antes se dedicaban exclusivamente al hogar actualmente ya no le es posible llevar a cabo todos los rituales funerarios, además de que los adultos mayores que poseen el conocimiento sobre éstos están falleciendo sin que las siguientes generaciones tomen el relevo. Además de que la presencia de las agencias funerarias contribuye a que los rituales sean más breves y su normatividad prohíbe la introducción de algunos objetos rituales, no obstante, para el deudo puede presentar una ventaja contrarrestar los efectos del cansancio y el sufrimiento, así como mantener su hogar libre de la “contaminación” que provocan los rituales funerarios. Por otra parte, el método de la cremación, por su simplificación en la reducción del cuerpo conlleva a la supresión de la subsecuente serie ritual.

Conclusión

En resumen, los cambios en los ritos funerarios en Xochimilco debido al incremento de grupos evangélicos en el siglo XXI representan una evolución sociocultural significativa. Estos cambios reflejan las dinámicas de una sociedad en constante transformación, donde la fe y la espiritualidad se adaptan a las nuevas realidades y necesidades de sus habitantes. Al mismo tiempo, presentan una oportunidad para el enriquecimiento cultural y el fortalecimiento de la identidad comunitaria a través de la diversidad y el diálogo.

Cabe destacar que el incremento de los grupos evangélicos y los cambios en los ritos funerarios presentan tanto desafíos como oportunidades para la comunidad de Xochimilco. Por un lado, existe el desafío de preservar las tradiciones culturales y el patrimonio religioso que ha definido a la región durante siglos. Por otro, la oportunidad de integrar nuevas prácticas que respondan a las necesidades espirituales contemporáneas de la población, así como evitar la discriminación por causas religiosas. No obstante, la identidad xochimilca, distinta al catolicismo y al mundo evangélico, suele permanecer en el imaginario colectivo indistintamente del sistema religioso que se practique, ya sea como un tenue reflejo o como bandera de lucha que impulsa proyectos culturales enfocados al rescate de la cultura.

Referencias

Reina Granados, R. (2011) *Códice núm. 34 Resguardado en la BNF: testamento de Don Miguel Damián, principal de Xochimilco* (Tesis de licenciatura) Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Alemán, M.; Gardida, I.; Soto, M.; Soto, T. & Valderrama, U. (2017) *Las fiestas del pueblo. Xochimilco, Milpa Alta y Tláhuac*. Sociedad de Experimentación, México.

Arcos, J. (2004) *El imaginario de la muerte y los testigos de Jehová* (Tesis de doctorado en historia y estudios regionales) Universidad Veracruzana. México

Ariès, P. (1975) *El hombre ante la muerte*. Taurus Ediciones, S.A, España.

Barbosa, A. (2015) La cultura funeraria de las comunidades indígenas de México y el imaginario religioso mesoamericano. *Siwo Revista de Teología/Revista de Estudios Sociorreligiosos*, Universidad Nacional de Costa Rica. Volumen 9, Número 1. 133-152.

De La Garza, M. (1997) Ideas nahuas y mayas sobre la muerte. Malvido, Pereira & Tiesler (coord.) *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México.

De Sahagún, B. (1582) Historia general de las cosas de Nueva España, numeración, anotación y apéndices de Ángel María Garibay K., *Apéndice del Libro Tercero, vol. I*. (pp. 294-296). Porrúa (Sepan Cuántos, núm. 300), México.

Elias, N. (1987) *La soledad de los moribundos*. Fondo de Cultura Económica. México.

Foster, G. (1962) *Cultura y conquista. La herencia española en América*. Xalapa, Universidad Veracruzana. México

Historia. (s.f.) *Alcaldía Xochimilco*. Recuperado de: <http://www.xochimilco.cdmx.gob.mx/historia/>

Jalpa, T. (2014) El chalchihuitl y el tzilacayotli: la esencia humana. *Dimensión Antropológica*, 21 (60), enero-abril: 7-36. Recuperado de: <https://revistas.inah.>

gob.mx/index.php/dimension/article/view/5090

Landázuri, G. & LÓPEZ, L. (2004) Tolerancia religiosa en Xochimilco, Política y Cultura. *Tolerancia e Intolerancia*, núm. 21, México, UAM-Xochimilco. 141-160.
López Austin, A. (1980) *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

López Austin, A. (1999) Misterios de la vida y de la muerte. *Arqueología mexicana*, VII (40), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

Martínez, R. (2006) El ihiyotl, la sombra y las almas-aliento en Mesoamérica. *Cuicuilco*, 13 (38), septiembre-diciembre: 177-199.

Martínez, J. (2010) *Cosmovisión, rituales y simbolismo del agua en Xochimilco*, (Tesis de doctorado en Antropología Social). Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

Masferrer, E. (2004) *¿Es del César o es de Dios? Un modelo antropológico del campo religioso*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM/ Plaza y Valdés. México.

Mendoza, C. & Rosas, V. (2019) *La fiesta de los Muertos en Xochimilco*. Trajín Literario. México.

Núñez, L. & Martínez, R. (2009) Viaje al Mictlán: una revisión crítica sobre el destino de las almas y los ritos funerarios en las fuentes tempranas y los contextos arqueológicos del posclásico. *Anales de Antropología. Revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas*, UNAM. (43): 51-68. Recuperado de: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/20342>

Peralta, A. (2011) *Xochimilco y su patrimonio cultural. Memoria viva de un pueblo lacustre*. Colección científica, serie historia. Instituto Nacional De Antropología e Historia. México.

Peralta, A. (2004) El Niño: símbolo de identidad cultural xochimilca. *Antropología, revista interdisciplinaria del INAH*, (73): Misceláneo, Ciudad de México. Recuperado de: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/2997>

Ríos, M. (2020) Estética y hermenéutica de la irrupción festiva: devoción del Niño en Xochimilco. *Revista Alea: Estudios Neolatinos*, 22 (1), enero Abril: 75-92. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33064173006>

Servín, G. (2016) *La morada de los muertos. Cementerios de extranjeros en México 1826-1917* (Tesis de doctorado en historia). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Historia. México.

TA4. (2016). El mapa chilango de las religiones. *Más por más*. 1 de junio. Recuperado de: <https://www.maspormas.com/especiales/las-religiones-en-la-cdmx/>

Torres, D. (2006) Ritos de paso: Ritos funerarios (La búsqueda de la vida eterna). *Paradigma*, 27(1), 349-363. Recuperado de: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1011-22512006000100013&lng=es&tlng=es.

Valverde, J. (2022) *Entre el cielo y el Mictlán. Variaciones y contradicciones en los imaginarios de la muerte de los visitantes del Panteón Xilotepec, CDMX en el siglo XXI* (Tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas). Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Van Gennep, A. (1986) *Los ritos de paso*. Alianza Editorial, S. A. España.